

Bayonne 2 de abril de 1964

Muy querido D.Manuel: Es un placer ver que la carta viene de París, firmada por Vd. La suelo leer, después de haber leído las demás cartas. Siempre tengo la esperanza de que será como buena copa de buen coñac, lo cual alentador, cuando la comida ha sido buena y también cuando es mala. Yo le esperaba aquí, para Aberri Eguna. Buena falta hubiera hecho. La distribución de premios tuvo un cuadro medio cre. Como si hubiera sólo misa rezada, para una fiesta de pueblo.

Lo del Vaticano? Pues en febrero escribí al Secretario del Santo Padre (27 de febrero), diciéndole que necesitaba ^{saber} si había podido informar o no a Paulo VI. A los quince días, recibí un sobre de hilo blanco, de "buenas" dimensiones. Dentro venía una nota autógrafa de Mons. Dell'Acqua: "saluda atentamente al Rvdo. Sacerdote Ignacio de Azpiazu y le envía un Rosario y una medalla bendecidos por el Santo Padre". El rosario es de nácar con cadena de oro y la medalla acuñada con motivo del viaje del Papa a Tierra Santa.

¿Qué significa esto? Una hipótesis: "ahí te va eso para que te calles" (pero quién le dijo que me enviara eso? Su conciencia? Don Maccji...o por medio de éste el Papa?

De todas maneras, como a apaiza me agrada que en el Vaticano -por lo que fuere- sepan reparar, aunque sea de manera romana.

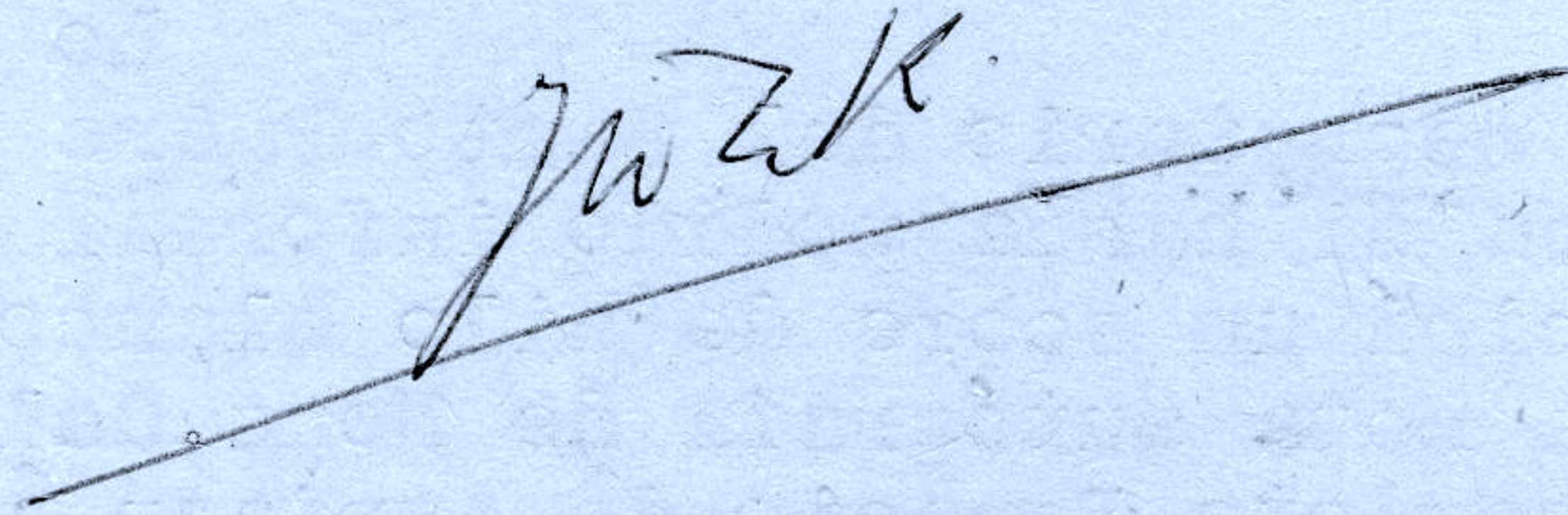
Cómo que fui a Gernika!!! A no ser que goce del don de la ubicuidad. Ese día comí en Donibane...y pasé la mañana en la Catedral...de sotana, sin terno ni aire de "familia".

El Día de la Paz debió haber corrientes submarinas. No hay duda de que allí van cambiando las cosas...pero en qué dirección? podremos darles nuestra orientación? De todas maneras, en cuanto el cambio entre en la zona de la libertad, aunque sea mínima, el régimen zozobrará y se hundirá.

En mi carta de agradecimiento a Dell Acqua seré "ceñido"...en la que enviaré a Macchi, dejaré claro que el Vaticano debe empezar a partir de nuevas hipótesis.

Que se dejen de acariciar mentones!

Cordialmente



Querido Don Ifaki:

Escribo a usted con dos negocios. Uno de rutina, otro importante. Comenzaremos por este último. Escribo a usted un 29 de Febrero. Le emplazo para el próximo. Entre tanto, ni usted ni yo quedaremos bien si nos mandamos mudar y no acudimos a la cita. Excuso decirle que yo he tomado ya mis precauciones para no faltar a ella. Ya veremos cómo se porta usted, padre cura. Y ahora vamos a lo otro, de rutina.

Puesto a darme quehacer, que es una manera de manifestar el afecto, me pide usted "una narración de cómo fué aquella peregrinación a Roma de los nueve diputados". Pues, ahí va.

Un día entre los días, recibimos los diputados una carta de E.B.B. en la que nos pedía que estuviéramos en Donostia en fecha determinada provistos del traje de etiqueta y de tantas pesetas, en disposición de estar al servicio del partido durante tantos días.

Nos reunimos en Donostia y allí nos enteramos, muy vagamente, de que íbamos a Roma. Fué en ruta donde conocimos algún detalle, no demasiados. El E.B.B. había enviado un escrito, que no nos enseñó, y había preparado nuestra visita, sin que nos enteráramos quién o quienes habían intervenido.

Llegamos a Roma los diputados, acompañados de los dos miembros del Tribunal de Garantías, Basterrechea e Eizaguirre, del Presidente del Partido, Deroteo Ziaurritz, y de un curita vizcaíno, que es el que llevaba la "limosna". En Roma nos encontramos al P. Iarrakeetchea, que fué nuestro guía y mentor.

Nos presentamos en el Vaticano todos juntos, como los de Calatorao. Mons. Pizzardo, al ver tanta gente, nos rogó que un grupo reducido de entre nosotros llevara las negociaciones previas a la visita al Secretario de Estado y al Santo Padre. Fuimos designados Aguirre, Basterrechea y yo.

Acompañados del P. Iarracoechea, volvimos a Mons. Pizzardo: fino, amable, no cordial, nos dijo, en más de una sesión: Ahora la Iglesia está preocupada por ganar las elecciones anunciadas en España. La lucha es entre Cristo y Iuzbel. Todas las derechas se han unido, menos ustedes. Si ustedes no firman su disposición a ingresar en la unión de las derechas para luchar en las próximas elecciones, ni el Santo Padre ni el Secretario de Estado los recibirán. Escribo "si ustedes no firman", porque lo dije con un papel y un lápiz en la mano, invitando a la materialidad de la firma.

Invocó a Herrera y a Urquijo para afirmar que el triunfo de las derechas en España sería apoteósico en las próximas elecciones (que estaban ya convocadas: fueron convocadas hallándonos nosotros en ruta).

La conversación, por nuestra parte, la llevamos, principalmente, Aguirre y yo. Basterrechea intervino poco. Iarracoechea escasamente y siempre con gran moderación. Aguirre empleó, casi siempre, en su charla, argumentos de autoridad, de honestidad, de honradez, lo que nosotros somos, lo que representamos, nuestra historia, nuestra vida. Toda la nobleza que Jose Antonio tenía en el alma y reflejaba en su cuerpo, fué puesta, con emoción verdadera y extensible al servicio de aquella gestión por Aguirre. Una de las veces, respondiendo a aquella emoción, que estaba en carne viva en Aguirre, Mons. Pizzardo, pasándole la mano por la cara, como se acaricia a un chico, le dijo: Eso sí, ya lo sé, pero eso no es lo que ahora interesa ("eso" era que aquel día habíamos oído misa y comulgado todos), pero ahora de lo que se trata es de que la Iglesia gane las elecciones.

Yo dije a Mons. Pizzardo con cara seria y probablemente agria, bastantes cosas, de esas que no dan lugar a que le pasen a uno la mano por la cara acariciandole. Recordaré algunas:

Dice usted que la Iglesia va a ganar las elecciones. El que juega, gana o pierde. ¿Y si en lugar de ganar pierde? ¿Quién es capaz de prever las consecuencias del juego?

Puesto ante un mapa de España, tracé una línea por la mitad: una horizontal tomando como base Madrid, y dije a Mons. Pizzardo: En España las izquierdas ganarán las elecciones en todas las capitales y en todas las provincias del sur de esta raya, mas en Cataluña y Asturias al Norte: total: dos terceras partes de diputados de la nueva Cámara serán de izquierda. Mi información no podía apartar a las que Herreia y Urquijo le hab'ian transmitido, anunciandole mayoría en todas partes y triunfo indiscutible.

Tanto José Antonio como yo, de manera distinta, lleno de unción y cordialidad él, enjuto y seco yo, expusimos nuestra base de esperanza: las izquierdas ganan las elecciones. Nosotros no somos el Frente Popular. Pero contamos con el respeto de sus dirigentes, que nos conocen y nos estiman como demócratas y republicanos. La Iglesia va a pasar difíciles momentos. Nosotros no podemos dar seguridad alguna. Pero sí podemos afirmar que tendremos Gobierno Vasco, instituciones autonomicas y respeto de los demás; y que este respeto lo emplearemos siempre, siempre, en favor de la libertad religiosa y de las asistencias necesarias para que esa libertad sea guardada, evitando, en lo posible, gestos sectaricos, siendo, en todo momento, hijos de la Iglesia, condición que no ocultamos jamás y para la que tenemos derecho a pedir respeto a los demás, aunque no sean de tal condición.

Al terminar las entrevistas, nos reunimos, y antes de preparar el viaje de vuelta, nos distribuimos gestiones: Uno fué a ver al Papa Negro, al General de los Jesuitas, para contarle lo sucedido, cosa que, los entendidos --yo no estaba entre ellos-- reputaban interesante. Yo me metí en mi cuarto y me puse a redactar, día por día, momento por momento, y frase por frase, todo lo ocurrido, porque estimé la trascendencia de aquello y así lo estimaron también los demás. Todos los demás se fueron a visitar las catacumbas.

El texto redactado por mi, de mi puño y letra, visto y aprobado al menos por José Antonio --no recuerdo si lo vieron los demás-- lo entregué a Doroteo, sin sacar copia, bien cerrado, para que el Partido pudiera utilizarlo a discreción. Sé que Doroteo no se lo quedó en el bolsillo. Después he oido a Juan Ajuria Guerra que... se perdió. Claro es que eso, como la mayor parte de las cosas que he oido de ese jéiz a Juanito Ajuria Guerra, no lo he creido nunca, aunque admita la posibilidad del evento. ¡Tántas cosas se han perdido!

La relación que ha servido de base con posterioridad al conocimiento y divulgación de estos hechos debe ser una que debió confeccionar el P. Iarracoschea. No la he visto. Sé que ninguno de los diputados la hizo, allí al menos. Solamente pudieron hacerla Aguirre y Basterrechea. Aguirre no la hizo en aquel entonces, ni después me ha dicho nunca que se haya propuesto confeccionarla. A Basterrechea le ví por última vez en Buenos Aires. En aquel entonces tengo la impresión de que tampoco él la había hecho. A mi la primera invitación a que la haga es la contenida en su carta.

Claro que yo he hablado más de una vez, y tal vez escrito --no lo recuerdo-- de estas cosas. La primera vez que hablé de ellas fué cuando, el Sr. Barcia, Ministro de Estado --de Relaciones Exteriores-- del Gobierno de la Republica, nos dijo a José Antonio y a mi --tal vez hubiera algún otro diputado delante aunque lo dude-- que tenía noticia de nuestra visita y de nuestra actitud y que nos felicitaba muy cordialmente por esta: "Esta" fué nuestra despedida de Mons. Pizzardo, cuando le dijimos que nosotros no habíamos ido al Vaticano a pedir orientaciones electorales, ni estábamos dispuestos a aceptar guiones de nadie, ni siquiera del Vaticano. Habíamos ido a plantear el problema político fundamental, al que antes me he referido, y los problemas eclesiasticos específicos que nos interesaban --predicación en euskera, nombres vascos, etc.--, planteamiento este último que hacía precisa la realidad legal. Los vascos habíamos querido que las relaciones entre la Iglesia y el Estado, en Euzkadi, fueran atribuidas a los Poderes vascos. No lo obtuvimos. Esas atribuciones pasaron al Poder central. Carecíamos de medio legal regular para hacer el planteamiento. Y, como cató-

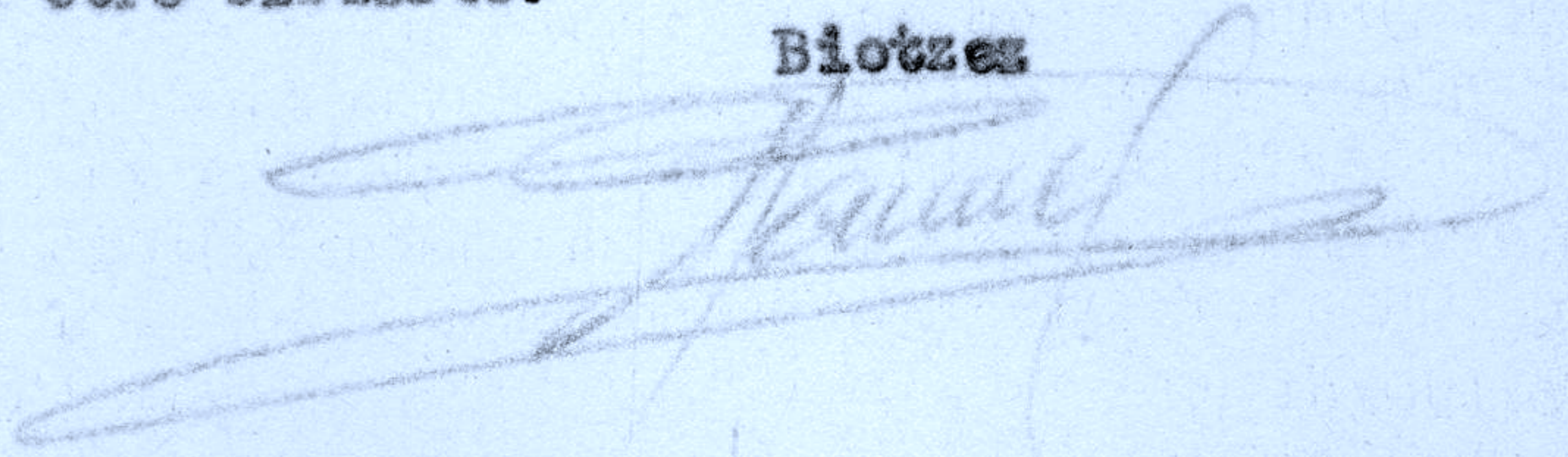
...icos y como vascos, utilizabamos el medio normal para hacer el planteamiento, por aquello de que, hablando se entienden los hombres. El Sr. Barcia, sin acritud, con amabilidad, nos dijo que era una pena el que no hubieramos contado con él porque, en todo momento hubiera estado dispuesto a amparar nuestro deseo, que reputaba legitimo, y facilitarnos los medios oficiales de que dispone el Estado para hacer llegar al Vaticano nuestras inquietudes.

Bien es verdad que, cuando fuimos al Vaticano, Barcia no era Ministro de Estado, pero la indicación hecha quedó, y hecha, a mi parecer, con clara intención positiva y sin reservas, porque, fueron palabras de Barcia, en nosotros, la Republica y su Gobierno tenían confianza.

Ahora me dirá usted: Quién preparó aquello? Cómo? Qué garantías tuvo el planteamiento inicial, la preparación de nuestro viaje? No lo sé. Me inclino a creer en que hubo en aquel entonces tanta buena voluntad como desconocimiento de lo que es la Curia Vaticana, aunque los gestores se movieran en aquellos medios y creyeran conocerla.

Piense que es esto lo que usted quería saber. Cumplido pues con este negocio, de rutina, vuelvo al primero: Padre cura: hasta el otro bisieto.

Biotzer



Bayona, enero 9 de 1964

D. Manuel Irujo
Paris.

71

Muy querido D. Manuel:

Ante todo un deseo sincero de que en este año nuevo siga siendo Vd. el padre querido y el abuelo mimado de los que están en Inglaterra. Que en ese ambiente familiar vayan entrando con buenas noticias todos los Irujos de Navarra y Argentina, para quienes Vd. ha sido siempre algo así como Sancho el Mayor, con títulos de bondad mejor ganados que los del gran navarro.

Siguiendo el orden de sus afectos, deseo que de Roma le lleguen aires más limpios, que los que hasta ahora han llegado. Vd. es un hombre de fe clara y en más de una ocasión se ve obligado a vivir acontecimientos no muy limpios, entre rezos y blasfemias. Yo creo que la buena voluntad de Juan XXIII tendrá cauces más estrechos que los que él hubiera deseado, pues me cuesta creer que su bonomie encuentre los "buenos hombres", que necesita. Y a propósito, podría Vd. enviarme una narración de cómo fué aquella peregrinación a Roma de los nueve diputados? Se lo agradecería vivamente.

¡Qué buenos votos podría formular al vasco Irujo! Tengo la impresión de que en este orden de cosas, nos vamos pareciendo al árabe que espera a la puerta de su tienda el paso del cadáver del enemigo.

Ha leído hoy lo del salto a Moscú que ha dado el gallego y las palmaditas que los capitalistas han depositado suavemente en las espaldas de Castro?

Como vé creo que no hay votos de felicidad con posibilidades de realización, que los de carácter familiar, a los que quiero añadir, por cuanto hace a Vd. y a mí la seguridad de nuestro mutuo afecto, que el 64 no variará.

Un gran abrazo

Yuzk